

**ALFAREROS ITINERANTES DE LOS COLORADOS
(D.T.O. TAFI, TUCUMAN). APROXIMACIONES
A UN ESTUDIO DE ETNOGRAFIA ARQUEOLOGICA**
*María Beatriz Cremonte**

La cerámica, como elemento perdurable de la cultura material, es de incuestionable valor para el arqueólogo. Cada pieza es, en sí misma, una síntesis de múltiples y complejos comportamientos interrelacionados. Como señala Braun, la importancia de la cerámica va más allá de su uso para sistematizaciones histórico-culturales, por ser utensilios que reflejan todo un proceso de manufactura, un patrón estético e incluso redes de organización social o económica (Braun, 1983:108).

Este artículo pretende ser una contribución al conocimiento de la alfarería actual del noroeste argentino, como una aproximación a su estudio desde la perspectiva de la Etnografía arqueológica o "Living archaeology" definida por Gould como:

the actual effort made by an archeologist or ethnographer to do field-work in living human societies with special reference to the "archaeological" patterning of behaviour in these societies (1977:161).

Es en este sentido que, a través de la observación etnográfica, hemos obtenido información sobre un elemento de la cultura material como es la cerámica, en sus dos niveles de estudio: el tecnológico (elección de materias primas y proceso de fabricación) y el socioeconómico (la distribución de las piezas terminadas). Esta información fue generando interrogantes y sugerencias de interés arqueológico, proponiéndose algunas estrategias de investigación para su futuro tratamiento.

Conjuntamente con la experimentación y la aplicación de análisis que

* Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Auxiliar docente de Antropología General en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, La Plata.

tienen por objeto evaluar y discriminar los principios físicos, químicos y mecánicos que tienen lugar en el proceso de la producción cerámica, las observaciones etnográficas han ocupado y lo siguen haciendo, un lugar destacado en la bibliografía que trata el estudio de la cerámica en todos sus aspectos. Basta con citar a modo de ejemplo a Shepard (1968), Matson (1965), Balfet (1965), Evana y Rye (1976), Rye (1981), Longacre (1981). En lo que respecta a nuestro país, contamos con las observaciones cuidadosamente registradas por Boman (1980), von Rosen (1924), Aparicio (1932), Rydén (1936), Palavecino (1944), González Zimmermann (1947), sobre los distintos pasos en el proceso de manufactura de una pieza, reflejando la importancia que en los viejos trabajos de arqueología se le daba a estos estudios como formas de aproximación a las técnicas de manufactura prehistóricas. Como ejemplos de contribuciones más recientes, figuran el *Manual de Cerámica Indígena* (Serrano, 1966) y el estudio comparativo entre alfarería actual y arqueológica llevado a cabo por Krapovickas (1975).

Los alfareros de nuestro noroeste son fuente de información muy valiosa para el análisis tanto de la cerámica actual como de la arqueológica. Estos alfareros pueden diferenciarse en dos categorías generales:

1. Individuos en general ancianos, que han heredado de sus antepasados el conocimiento de la manufactura cerámica. La variedad de formas es escasa y fundamentalmente se trata de piezas restringidas a usos domésticos. Entre ellos distinguimos:

a. Los que en la actualidad no fabrican piezas pero tienen amplios conocimientos del proceso.

b. Los que ocasionalmente fabrican piezas, ya sea para uso propio o porque son "mingados"¹ por sus vecinos.

c. Los que asiduamente fabrican piezas, tanto para uso propio como para venta o intercambio. En este caso los alfareros pueden ser personas jóvenes e incluso, los niños pueden colaborar en el proceso de manufactura.

2. Individuos en general jóvenes, que fabrican cerámica para venderla en centros turísticos. La variedad de formas es amplia, siendo piezas casi exclusivamente ornamentales. Estos alfareros utilizan materias primas, téc-

¹ Este término empleado por varios de nuestros informantes, refleja la perduración, aunque con modificaciones, de uno de los principios fundamentales de la organización socio-económica de las sociedades andinas vigente desde las épocas precolombinas: la reciprocidad. Como señala Mayer la *minka* es una forma de intercambio recíproco de servicios, en la que, a cambio del trabajo solicitado se otorgan cierta cantidad de bienes. Los servicios de *minka* pueden ser equivalentes o asimétricos, ya sea que se lleven a cabo entre personas de confianza y de un mismo status social, o bien entre un "patrón" y su "cliente" (Mayer, 1974:47). Las modificaciones a las que hicimos referencia al principio de esta cita radican en que, en nuestro caso, algunas veces el mecanismo tradicional de la *minka* adopta el carácter de un intercambio contractual donde el trabajo solicitado es retribuido con dinero.

nicas de modelado y decoración que distan en gran medida de las empleadas por los alfareros tradicionales.

Los alfareros del segundo grupo, muestran un gran interés por la cerámica arqueológica, imitan motivos y formas de algún manual de arqueología y, excepcionalmente, llevan a cabo trabajos de experimentación, en cuanto a técnicas de cocción, búsqueda y aplicación de pigmentos, etc. Si bien sus piezas no llegan a ser verdaderas copias de las arqueológicas, debido al interés en imprimir en ellas rasgos estéticos propios (de cada artesano), el hecho de dedicarse exclusivamente o casi exclusivamente a la manufactura cerámica, y de ser buenos conocedores de materias primas y técnicas (resultado de un lento aprendizaje por ensayo y error), hace que el diálogo con el arqueólogo sea útil en la discusión de ciertos aspectos tecnológicos.

Aunque mucho más difíciles de localizar, son los alfareros del primer grupo, los que focalizan la atención del arqueólogo. Esto se debe a que la única alfarería que todavía fabrican es, casi en su totalidad, la de uso doméstico, empleando procedimientos tradicionales y, cuando adoptan elementos modernos (pinturas compradas, algunas formas y/o motivos decorativos), estas "adquisiciones" nunca son aplicadas en las piezas usadas para almacenar líquidos como agua, chicha, arropo, aloja o para cocinar cualquier tipo de alimentos. Por otro lado, durante el proceso de manufactura, además de las explicaciones pertinentes a los distintos pasos técnicos, hablan de sus experiencias de aprendizaje, aflorando así costumbres vinculadas a usos culinarios, época de fabricación y, de existir o haber existido el comercio de piezas, todo lo referente a forma de transporte, destino, valor y calidad de intercambio. Es decir que, a partir de un hecho aparentemente simple como es hacer una "olla", se pone en acción un mecanismo que, trascendiendo la esfera puramente tecnológica, llega a reflejar parte de una vida cotidiana pasada o presente cargada de elementos tradicionales.

En el ejemplo de manufactura cerámica que presentamos a continuación, se describe el proceso de fabricación llevado a cabo por Micaela Martínez (Doña Neofa), una alfarera que localizamos en Amaicha del Valle, Provincia de Tucumán. Esta descripción está basada en la observación directa y en comentarios vertidos por la misma alfarera.² Además, se insertan, en reiteradas ocasiones, aclaraciones vinculadas con aspectos tecnológicos, las que van como *Notas* al final del presente artículo. Para ordenar

² El primer viaje a Amaicha del Valle tuvo lugar en octubre de 1983. En mayo de 1984 se realizó una segunda visita, a fin de completar la información recogida con anterioridad y de obtener muestras de materias primas. Con estas últimas se están llevando a cabo pruebas experimentales y análisis físico-químicos para futuros estudios comparativos.

la información colectada, tomamos como guías generales algunas de las fichas de registro propuestas por Rye (op. cit.).

Datos Personales

Nombre del alfarero/a: Micaela Martínez (Doña Neofa) sexo: femenino
Lugar de nacimiento: Santa María (Catamarca) edad: 68 años
Dirección: Los Colorados – Amaicha del Valle
Idioma: castellano alfabetizada: sí
Religión: católica
Aprendizaje: le enseñó su madre
Asistentes: ninguno
Destino: venta y consumo doméstico (en la actualidad no trabaja)

PROCESO DE MANUFACTURA

1. *Obtención de la materia prima:*

La arcilla de mejor calidad es traída desde Los Colorados, localidad ubicada a doce kilómetros al sur de Amaicha del Valle (Fig. 1), y a la que sólo se tiene acceso por un camino de herradura. Los Colorados es una zona tradicional de manufactura cerámica y de allí proceden, en su mayoría, las piezas que se venden en el mercado artesanal de Amaicha. Sin embargo, la producción es cada vez menor, quedando en la actualidad unos pocos alfareros, ya ancianos, que esporádicamente fabrican algunas piezas. Nuestra informante vivió desde muy niña en Los Colorados, mudándose recientemente a Amaicha.

Para llegar a la veta de arcilla, es necesario cavar entre 0,30 y 0,50 metros. La arcilla, de color castaño, aparece mezclada con componentes húmíferos, lo que contribuye a elevar su plasticidad natural (Balfet, op. cit. 164) y presenta como impurezas: “mica de oro” (biotita alterada) y “pedritas” (granos de cuarzo y feldespato, fundamentalmente). También, en las proximidades del cerro de Ampimpa, ubicado 16 kilómetros al este de Amaicha, puede extraerse muy buena arcilla, es decir, la que posee “mica de oro” que según Doña Neofa “es la mejor”.

En la zona, se reconocen otros dos tipos de arcilla que no presentan la plasticidad adecuada para ser trabajadas, se trata de una arcilla roja que “es la arcilla criolla que aparece en cualquier parte” y, otra negra muy compacta. La arcilla roja sirve de materia prima para obtener la cobertura roja que se aplica a la pieza terminada y que describiremos más adelante.

2. Preparación del cuerpo de arcilla:

La arcilla es apenas humedecida y amasada inmediatamente antes de comenzar a modelar la pieza. En ningún momento se agregan al cuerpo de arcilla aditivos no plásticos. *Nota I.*

3. Modelado:

La alfarera utiliza como *instrumentos* sólo una tabla de madera sobre la que apoya la pieza en fabricación y una paleta del mismo material. La paleta es una cuchara de madera casi plana de unos 30 centímetros de largo.

La base de la pieza se logra a partir de una esfera de arcilla. Esta es aplanaada sobre la base de madera formando un disco de 3 a 4 centímetros de espesor (Fig. 2). Con los pulgares va ahuecando el disco a medida que lo hace girar con el resto de los dedos apoyados sobre la pared externa, adquiriendo forma de tronco truncado.

A continuación, con la paleta de madera previamente mojada en agua, comienza a alisar la pared externa con movimientos de abajo hacia arriba, a medida que va haciendo girar la pieza sosteniendo la pared interna con los dedos índice, mayor y anular perpendiculares a la base (Fig. 3). Una vez alisada la superficie externa, que resulta en el adelgazamiento y consiguiente estiramiento de las paredes, procede a alisar la superficie interna (Fig. 4). Los movimientos, de izquierda a derecha, efectuados con la paleta, sirven no sólo para alisar, sino también para borrar las marcas dejadas por la presión de los dedos. Al mismo tiempo, hace girar la pieza apoyando la palma y dedos sobre la superficie externa; luego, con ayuda de la paleta, va uniformando un borde que será la superficie a partir de la cual se irán superponiendo los rollos.

Una vez finalizado el modelado de la base, inmediatamente Doña Neofa amasa un rollo "yapita" de aproximadamente 2 centímetros de diámetro y de longitud suficiente como para cerrar el perímetro de la pieza en confección. El primer rollo es adherido con la parte inferior apoyada sobre la pared externa de la base (Fig. 5), sin practicarse adelgazamiento alguno para facilitar la unión, la que se logra presionando con el pulgar la parte interna, mientras se apoyan los otros dedos sobre la pared externa. *Nota II.*

Al mismo tiempo que se unen los rollos, la alfarera va dándole forma a la pieza, que en nuestro caso es semiglobular, tendiendo a cerrarse en la parte superior, lo que se logra disminuyendo la longitud del último rollo (Fig. 6).

Con la paleta de madera, previamente mojada en agua, alisa la superficie externa, realizando esta vez movimientos horizontales, mientras que al

mismo tiempo que sostiene la pared interna, con el índice y el mayor va haciendo girar la pieza; de esta manera, el material que arrastra la paleta sirve para emparejar las concavidades dejadas por las presiones ejercidas al unir los rollos y para adelgazar las paredes. También con la paleta y con ayuda de las manos se va dando forma a un borde de labio bastante irregular pero que, en general, tiende a ser plano.³

Las piezas son a veces terminadas con un borde ondulado, pero exclusivamente cuando imitan formas modernas, como el “florero” de la Fig. 7, que asimismo fue decorado con un motivo figurativo en relieve.

Las piezas de uso doméstico, tienen tres formas tradicionales: escudillas de base plana y cuerpo subglobular; ollas de cocina de tamaño variable, de base casi plana, cuerpo subglobular, cuello corto y borde evertido, con dos asas en arco, verticales y pequeñas, adheridas al labio y a la porción superior del cuerpo y las formas destinadas a almacenar agua se diferencian de las anteriores por tener cuello estrecho y más alto.

4. *Secado:*

Una vez finalizada la pieza, se la deja secar a la sombra y protegida del viento, durante una semana. El indicador de que la pieza está lista para su cocción, es el color claro que adquiere. *Nota III.*

5. *Aplicación de coberturas:*

Dofia Neofa manifestó que es muy común aplicar una capa de arcilla diluída de color rojo, antes de la cocción, para que “pegue bien”. Para lograr esta cobertura, se utiliza la arcilla roja a la que hicimos referencia anteriormente (cfr:5). Por la explicación de la alfarera, esta cobertura es equivalente a un engobe. *Nota IV.* En nuestro caso, siempre es aplicado sobre la superficie externa de la pieza, directamente con la mano o con la paleta.

6. *Cocción:*

Para cocinar la cerámica, se cava un hoyo cuyas dimensiones dependen del tamaño y cantidad de piezas. La base de aquél es cubierta con una capa de guano seco de vaca, sobre la que se acomodan las piezas “acostadas y boca con boca”. Una vez que se las cubre con otra capa de guano “para

³ Una alfarera que visitamos en Tafí del Valle (Tucumán), logra un labio uniformemente plano al cortar el borde horizontalmente con un hilo de coser.

que no entre viento y se partan” “se prende y cuando se quema todo el guano, ya está roja y cocida”. *Nota V.*

El criterio de la alfarera para determinar el grado de cocción de la pieza, es el color de la superficie, aclarando que “si al destapar la olla se ve que está negra, se le agrega guano y se la deja cocinar”. Una vez que está cocida, se la deja enfriar lentamente “toda una noche” sin sacarla del horno.

Todas las piezas terminadas que nos mostró Doña Neofa presentaban variaciones en el color de la superficie externa, mostrando las conocidas *manchas de cocción*. *Nota VI.*

7. Tratamiento post-cocción:

Este tratamiento es conocido en el noroeste con el nombre de *arir* y consiste en la aplicación de las determinadas sustancias que tienen como objeto impermeabilizar las piezas que serán utilizadas ya sea para almacenar agua o para cocinar alimentos. El *arir* empleado por Doña Neofa, consiste en una mezcla de leche hervida con harina, que vierte en el interior de la pieza, mientras que la superficie externa es cubierta totalmente con grasa.

FUNCION SOCIOECONOMICA DE LA PRODUCCION CERAMICA

La manufactura cerámica en Los Colorados es una actividad exclusivamente femenina, llevada a cabo en cualquier época del año. Se trata, en su gran mayoría, de recipientes para usos culinarios y que, como dijera Doña Neofa, antaño nunca fueron decoradas con motivos pintados, incisos o modelados. Pero esta actividad trasciende las necesidades estrictamente domésticas para cumplir una función económica: la de venta o intercambio. Una actividad, hoy prácticamente inexistente, que en tiempos pasados fue de incuestionable relevancia. Así pues, hasta aproximadamente la década '30, nuestra informante señaló que “salían desde Los Colorados con los burros cargados de ollas envueltas en bolsas que vendían o cambiaban por trigo o maíz en Santa María, Las Mojarras, El Puesto, LoroHuasi, Fuerte Quemado y Tafí del Valle” (Fig. 1).

Para el caso de Tafí del Valle, lo que acabamos de transcribir ha sido corroborado por numerosos pobladores actuales del lugar al recordar “a los que venían desde Los Colorados con ollas que cambiaban por maíz”.

Como nos relatara Doña Neofa, el transporte y venta o intercambio de

las vasijas y también de *sal de la tierra*⁴ era llevado a cabo por los hombres,⁵ quienes viajaban al Valle de Taffí una o dos veces al mes: “salían a la mañana temprano para llegar a la tarde”.

En cuanto al mecanismo de la operación comercial, podía suceder que “el alfarero pusiera su precio y el que compraba el suyo o a veces se daba en maíz la capacidad de la olla”.⁶ Tanto Doña Neofa como pobladores del Valle de Taffí coincidieron en señalar que eran especialmente valoradas las “jarras y yuros para leche y para agua, y otros para adornos”, todos en una gran variedad de tamaños.

CONSIDERACIONES SOBRE EL INTERCAMBIO ITINERANTE DE ALFARERIA

Es ampliamente reconocida la importancia de la observación directa en los procesos de manufactura cerámica tradicionales. Observación que, junto con la realización de experimentos de simulación, permiten conocer las diferentes propiedades físicas y químicas de las materias primas y sus tratamientos, pudiéndose así encarar estudios comparativos con fragmentos arqueológicos de la zona. Estos estudios, tal como señaló Matson, tendrán como objetivo fundamental “ayudar a comprender el papel del alfarero en la comunidad y la función de los productos cerámicos en la cultura” (1951:103).

Existen en nuestro país alfareros que siguen fieles a pautas de manufactura tradicionales, siendo una responsabilidad profesional localizarlos y registrar cuidadosamente toda la información que puedan ofrecernos. Sus respectivas historias personales nos permitirán delimitar especialmente técnicas que se correspondan con las observadas en fragmentos arqueológicos. El análisis de estas técnicas, sumado a testimonios orales brindados por los artesanos y a eventuales datos etnohistóricos, son de utilidad para evaluar aspectos concernientes al desplazamiento humano personal (individual o colectivo) o impersonal (comercio de piezas).

De la información que presentamos en este artículo, cobra especial inte-

⁴ La sal es extraída en la misma quebrada de Los Colorados, aparece en un banco de yeso correspondiente a la formación sedimentaria Andalhuala (Ruiz Huidobro, 1972:34).

⁵ Actualmente en la puna jujeña, el intercambio itinerante de productos también está a cargo de la rama masculina (Karasik, 1984:43).

⁶ En las ferias de la puna, jujeña se utilizan ollas y tinajas de dimensiones standarizadas como medidas de capacidad. Algunas de las tasas de intercambio son por ejemplo: una olla por su contenido en papas, tomates, o trozos de caña de azúcar; un plato por su contenido en dientes de ajo (Karasik, op. cit.: 12 ss.).

rés el hecho de que, hasta hace unas décadas, la localidad de Los Colorados haya funcionado como un centro de producción y comercio de cerámica. La venta o intercambio de piezas terminadas (y de sal) por productos agrícolas en localidades cercanas (Lorohuasi, Santa María, Las Mojaras, el Puesto, Fuerte Quemado, Amaicha del Valle y Tafí del Valle) refleja, sin duda, un modelo económico de importancia regional.

Al mismo tiempo, el caso de Los Colorados nos introduce en el tema de *los alfareros itinerantes*, conocidos en la literatura antropológica referente a modelos socioeconómicos de intercambio, tanto en comunidades del Viejo y del Nuevo Mundo. Así, por ejemplo, en Perú están los alfareros migrantes de Conchucos y Cusquidén que en determinadas épocas del año peregrinan por el Callejón de Huaylas y los centros agrícolas de la costa norte, llevando consigo los instrumentos y la arcilla, vendiendo luego las piezas terminadas o cambiándolas por productos alimenticios (Ravines, 1918: 406). Otro ejemplo lo constituyen los alfareros de Taricá (Callejón de Huaylas) que anualmente viajan a comunidades distantes, ya sea llevando la arcilla o las piezas terminadas, éstas son intercambiadas por lana, trigo, maíz, fruta, etc. (Donnan, 1978:444). También puede ocurrir que la alfarería sea intercambiada en el mismo centro de producción por productos de otras zonas (textiles, carne seca o fresca, cueros, etc.) y que los que efectúan el intercambio, posteriormente la comercien desempeñándose como intermediarios, así lo hacen los pastores "lampeños" de Paratía en Puno (Flores Ochoa, 1973:145). Como se desprende de los ejemplos citados, el intercambio itinerante permite acceder a bienes de subsistencia de ecosistemas diferentes.

¿Los alfareros de Los Colorados quedarían incluidos en este modelo general de intercambio itinerante?

Si analizamos las diferencias ambientales entre Los Colorados y el Valle de Tafí (lugares donde hemos corroborado, en base a manifestaciones orales de pobladores actuales, la existencia de esta forma de intercambio), vemos que el eje orográfico Aconquija-Cumbres Calchaquíes actúa de barrera climática demarcando dos ambientes definidos: el correspondiente a la vertiente occidental y el correspondiente a la vertiente oriental. La pequeña localidad de Los Colorados, está ubicada sobre la vertiente occidental, en el sector más elevado de la quebrada homónima, a 2.600 m.s.n.m. El paisaje es semidesértico, caracterizado fitogeográficamente por la subformación de los Cardonales (Kühn y Rohmeder, 1943:79), el suelo es arenoso alcalino, con escaso contenido en materia orgánica y nitrógeno; las precipitaciones inferiores a los 220 mm anuales y los cursos de agua de régimen transitorio y escaso caudal (Ruiz Huidobro, op. cit.:13), dificultan las tareas agrícolas. El Valle de Tafí, está ubicado sobre la vertiente oriental, a los 1.900 m.s.n.m. La existencia de ríos de régimen permanen-

te, de precipitaciones que superan los 400 mm anuales y de anublamiento diarios, conforman un ambiente más húmedo; los suelos, humíferos fértiles, presentan cobertura herbácea continua. El Valle de Tafí es de condiciones óptimas para la agricultura y el pastoreo.

Las diferencias ambientales enunciadas nos permiten comprender el mecanismo de complementariedad económica existente entre Los Colorados y el Valle de Tafí, en función de sus respectivas potencialidades ambientales. La presencia de excelentes materias primas para la fabricación de cerámica y las condiciones desfavorables para una agricultura suficiente podrían haber impulsado la especialización artesanal, teniendo las manufacturas terminadas el valor de intercambio necesario para acceder a bienes básicos de subsistencia en un ambiente como el del Valle de Tafí, de economía fundamental agrícola-pastoril.

Ahora bien, como posibles alternativas a tener en cuenta en futuros estudios arqueológicos, cabe preguntarnos: *¿Estos alfareros itinerantes, son un resultado de la distribución de indígenas luego de la implantación de las encomiendas o ya existían en tiempos prehispánicos? O bien ¿es una forma modificada de archipiélagos étnicos?* (Murra, 1975).

En algunos lugares, la existencia de centros especializados en la producción cerámica, es conocida a través de la etnohistoria. Así se sabe que en el Imperio Inca existieron mitmaquna de olleros no sólo en el Cuzco sino también a lo largo de la sierra, donde era necesario un mayor número de objetos manufacturados (Ravines, op. cit.: 405). También, en base al informe de Garci Diez sobre los reinos aymara hablantes del Titicaca, Murra señala que el reino lupuqa contaba con "islas artesanales". . . "los olleros de la 'parcialidad' de Martín Qhari vivían en Cupi, donde también residían los de la mitad de abajo, la de Martín Kusi" (Murra, op. cit.: 79). Para el mismo autor, estas islas artesanales serían una ampliación de funciones en un patrón multi-étnico (op. cit.: 80). Lamentablemente no contamos con tal riqueza de información para la zona y el tema que nos ocupa en este artículo.

Los antiguos pobladores de Los Colorados habrían sido indios Amaichas, parcialidad que limitaría hacia el norte con la de los Anguinahaos que se encontraban en el Valle de Yasyamayo, y por el sureste, con la de los Caspinchangos, en el valle homónimo (Carrizo, 1937:31). Los datos etnohistóricos no dejan dudas sobre la estrecha vinculación, aunque difícil de caracterizar o definir, entre los Amaichas y Tafíes. En la descripción de los 18 curatos del Tucumán, llevados a cabo por el cura de Marapa, Eugenio Verdugo Garnica en 1685, al referirse a los indios encomendados del pueblo de Tafí dice: "Seis leguas poco más o menos de Gastoná, Tucumán de por medio, hacia el Norte, está el pueblo de Tafí, ramo que fue de los Amaichas o Amaichas de Tafí. . ." (Larrouy, 1923:361). Otra

referencia a la existencia de una parcialidad tafí-amaicha, aparece en el empadronamiento de indios realizado en el pueblo de Aconquija en 1669 "Allí se empadronó como indio tributario de tasa a Sebastián (hijo de Juan Gualcusa) casado con Angelina, india natural de la parcialidad de los tafíes amaichas" (Reyes Gajardo, 1966:39). Por otra parte, el padre Cabrera señala que Don Francisco de Abreu y Figueroa, encomendado de los Amaichas, "alegando que con el nombre de Amaichas se comprendía a los Anfamas, Siambones y Tafíes", presentó documentos en los que constataba "ser todos ellos de una misma nacionalidad y pueblo, sujetos a un cacique, que fue Don Diego Uti, sucesor del cacique Abaquín", (Carrizo, op. cit.:35). Tanto Carrizo como Reyes Gajardo coinciden en señalar que, al menos en el momento en que fueron extrañados, los Amaichas formaban parte de una gran familia étnica en la que quedaba incluida la parcialidad de los Tafíes (Carrizo, op. cit.; Reyes Gajardo, op. cit.:37).

En 1665 los Amaichas son llevados a orillas del río Salí, y unos cincuenta años más tarde regresan a sus tierras, obteniendo en 1716 una cédula real por la que se otorga a la comunidad de Amaicha una extensión de aproximadamente 90.000 hectáreas.

El intercambio de alfarería y sal por productos agrícolas llevado a cabo hasta hace unas décadas por los pobladores de Los Colorados pudo ser una manera de equilibrar el deterioro económico provocado por la ruptura socio-política que significó la implantación del sistema colonial, como una nueva modalidad o como la vuelta a un orden anterior. Las referencias etnohistóricas indican que si no todo, gran parte del Valle de Tafí (sus prolongaciones nororientales y el sector occidental hasta el río Santa María), conformaban una unidad cultural en una gran extensión que comprende diversos ecosistemas, entre los que queda incluida la quebrada de Los Colorados. El hecho de que sus antiguos pobladores formaban parte de una "gran familia étnica" facilitaría las redes de intercambio "protegidas" por posibles vínculos de parentesco. Desde ya que sólo hemos planteado interrogantes y sugerencias que han ido delineando un problema arqueológico que queda planteado: el de la posible existencia prehispánica del intercambio itinerante de alfarería por productos agrícolas entre las quebradas de Los Colorados y el Valle de Tafí.

Para determinar el lugar de manufactura y los mecanismos socioculturales por los cuales estas alfarerías fueron distribuidas, hoy en día la tecnología cerámica en sentido amplio, contribuye a este tipo de investigación. Los análisis físico-químicos, tecnológicos, mineralógicos y petrográficos permiten al arqueólogo "interpretar el grado de la variabilidad en la solución de interrogantes procesalmente significativos sobre producción y comercio" (Rice, 1982:53).

La observación etnográfica es un recurso valioso para conocer el com-

portamiento humano en lo que hace a la selección de las materias primas y a la manipulación de las mismas en la sucesión de gestos técnicos que culminan en el instrumento terminado, a la vez que sirve de control para los trabajos de experimentación que puedan llevarse a cabo. La cuestión no se limita a generar hipótesis explicativas por la aplicación directa de analogías etnográficas a las evidencias arqueológicas, siempre se deben tener en cuenta los cambios culturales que pudieron existir a lo largo del tiempo.

Como concuerdan en señalar Gould y Watson (1982), para construir “puentes interpretativos” entre el pasado y el presente, es necesario recurrir a las “uniformidades genéricas” existentes en los fenómenos eco-utilitarios que se interceptan con los fenómenos culturales, siendo estos últimos precisamente, los que se desea interpretar. Es así que los modelos potencialmente explicativos deberán surgir de la combinación de los principios de las ciencias fácticas con los datos etnográficos, para conocer cuanto del comportamiento observado en una sociedad actual pudo ocurrir en otra sociedad pasada, viviendo ambas en condiciones similares.

La Plata, diciembre de 1984*

* *Agradecimientos:* agradezco en primer lugar a la Sra. Micaela Martínez, cuya constante amabilidad y paciencia permitieron registrar la información básica que estimuló la redacción de este artículo. A la Lic. M. A. Arena y al Dr. Dougherty por la lectura de algunas partes del manuscrito inicial y a la Dra. Lorandi por la lectura crítica del manuscrito final y por sus oportunas sugerencias.

NOTAS

I. Como ha señalado Shepard, los aditivos no plásticos tiene por “. . .función esencial contrarrestar la excesiva contracción de los cuerpos de arcilla durante el secado y la cocción” (op. cit. :24), disminuyendo el riesgo a deformaciones y resquebrajaduras. Evidentemente, una arcilla tan fácil de trabajar como la de Los Colorados, debe tener un flujo plástico suficientemente elevado para prevenir deformaciones que pudieran ocurrir antes del secado de la pieza, y una gran elasticidad que permita el modelado sin que se produzcan agrietamientos.

II. Shepard es muy explícita al referirse a esta modalidad técnica diciendo que cuando las superficies están sobrepuestas, el plano de unión es oblicuo, favoreciendo la unión de una superficie con la otra por presión directa. En cambio, cuando no hay sobreposición, es necesario “pellizcar” las superficies en contacto para facilitar la unión (op. cit. : 58).

III. Al evaporarse el agua que rodeaba a las partículas, estas entran en contacto, así la pasta adopta un tono más claro (Shepard; op. cit. : 74).

IV. Rye define al engobe como "una suspensión fluída de arcilla o cuerpo de arcilla en agua" (op. cit.:146). El engobe tiene por función mejorar el color y la textura de la superficie sobre la que se aplica.

V. El guano, a diferencia de otros combustibles, se quema en forma lenta y uniforme, elevando la temperatura gradualmente, y como indica Shepard, aún "habiéndose quemado la mayoría de su material combustible, retiene la forma, lo que provee una cobertura de calor alrededor de la pieza". (op. cit.:77). Esto en parte contrarresta el hecho de que, por su textura, se consume más rápido que otros combustibles.

VI. Las manchas de cocción son áreas negras rodeadas por otras grisáceas que están en relación con la posición de la pieza durante la cocción. La posición diferencial de algunos puntos de la superficie respecto del guano, impide la oxidación por faltar el flujo de aire necesario para que se queme el combustible. Además, durante el prolongado proceso de enfriamiento de la pieza en el mismo lugar donde se efectuó la cocción, es común que las superficies en contacto con cenizas y residuos de combustibles absorban carbón. El grado de absorción dependerá del tiempo, la temperatura y densidad de los residuos de combustible (quemados o no) y de la porosidad de la pasta.

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio, Francisco, 1982. "Fabricación de Alfarería Moderna en la Región Serrana de la Provincia de Córdoba". En *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Fac. de Fil. y Letras*, serie A, II. Buenos Aires: 187-198.
- Balfet, Hélène, 1965. "Ethnographical Observations in North Africa and Archaeological Interpretation". En F. Matson, ed. *Ceramics and Man*. Viking Fund. Publications in Anthropology, 41. Aldine Publishing Co., Chicago: 161-177.
- Boman, Eric, 1908. *Antiquites de la région andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama*. Paris: 479-482.
- Braun, David, 1983. "Pots as Tools". En A. Keene and J. Moore, eds. *The Hammer Theory of Archaeological Research*, New York, Academic Press: 107-134.
- Carrizo, Juan A., 1937. *Cancionero Popular de Tucumán*. Tomo I. Universidad Nacional de Tucumán. Ed. Baiocco y Cías. Buenos Aires
- Donnan, Christopher. B. 1978. "Antiguas Marcas de Alfarero y su Interpretación a través de la Analogía Etnográfica". En Ravines, comp. *Tecnología Andina*, Instituto de Estudios Peruanos: 439-440.
- Flores Ochoa, Jorge A. 1973. "Pastoreo, Tejido e Intercambio". En *Pastores de Puna* Instituto de Estudios Peruanos: 133-154.
- González Zimmermann, Zumilda. 1947. "La Cerámica Actual de Tolombón". En *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, XXVIII. Paris:271-275.
- Gould, Richard, A. 1977. "Ethno-archaelogy; or where do models come

- from" En R.V.S. Wright ed. *Stone tools as cultural markers: change, evolution and complexity*. Australian Institute of Aboriginal Studies. Canberra: 162-168.
- Gould, Richard A. y Patty J. Watson, 1982. "A Dialogue on the Meaning and Use of Analogy in Ethnoarchaeology Reasoning". En *Journal of Anthropological Archaeology*, 1: 355-381.
- Karasik, Gabriela, A. 1984. *Intercambio Tradicional en la Puna Jujueña*. Tesis de Licenciatura. Fac. Fil y Letras. UNBA (Ms).
- Krapovickas, Pedro, 1975. "Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico". En *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina Rosario* (1970): 293-300.
- Kühn, F. y G. Rohmeder, 1943. *Estudios Fisográfico de las Sierras de Tucumán. Monografías del Instituto de Estudios Geográficos*, 3. Universidad Nacional de Tucumán.
- Larrouy, 1923. *Documentos del Archivo de Indias*, 1. Cap. XXXIX. Buenos Aires: 354-408.
- Longacre, William, 1981. "Kalinga pottery: an ethnoarchaeological study". En I. Hodder, G. Issac and N. Hammond, eds. *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clarke*. Cambridge University Press: 49-66.
- Matson, Frederick, 1951. "Ceramic Technology as an Aid to Cultural Interpretation Technique and Problems". *Anthropological Papers*, University of Michigan 102-116.
1965. *Ceramics and Man*. Viking Fund. Publications in Anthropology. 41. Aldine Publishing. Co., Chicago.
- Mayer, Enrique, 1974. "Las Reglas del juego en la reciprocidad andina". En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Perú, Problema 12, Instituto de Estudios Peruanos, 37-65.
- Murra, John V., 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Palavecino, Enrique, 1944. "Alfarería Chaqueña". En *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo IV. Buenos Aires: 231-236.
- Ravines, Rogger, 1978. *Tecnología Andina*. V. Alfarería (Introducción). Instituto de Estudios Peruanos: 401-406.
- Reyes Gajardo, Carlos, 1966. *Motivos culturales del Valle de Tafí y de Amaicha* (Investigación folklórica). Fondo Nacional de las Artes Provincial de difusión cultural, San Miguel de Tucumán.
- Rice, Prudence, 1982. "Pottery Production, Pottery Classification, and the Role of Physicochemical Analyses". En *Archaeological Ceramics*, Olin, J. y A. Franklin eds. Smithsonian Institution Press: 47-56.
- Rosen, Eric Von, 1924. *Ethnographical research work during the Swedish Chaco-cordillera-expedition* (1905-1902). Estocolmo.

- Ruis Huidobro, Oscar J. 1972. "Descripción Geológica de la Hoja 11e, Santa María". En *Servicio Minero Geológico*, Ministerio de Industria y Minería: 134.
- Ryden, Stig. 1936. "Archeological Researches in the Department of La Candelaria (Prov. Salta, Argentina) En *Etnologiska Studier*, 3. Gotemburgo.
- Rye, O.S. y C. Evans, 1976. *Traditional Pottery Techniques of Pakistan*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 21. Smithsonian Institution Press.
- Rye, Owen S. 1981. *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Manuals on Archaeology 4. Taraxacum. Washington.
- Serrano Antonio, 1958. *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba. Ed. Assandri.
- Shepard, Anna, 1968. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington: 609.



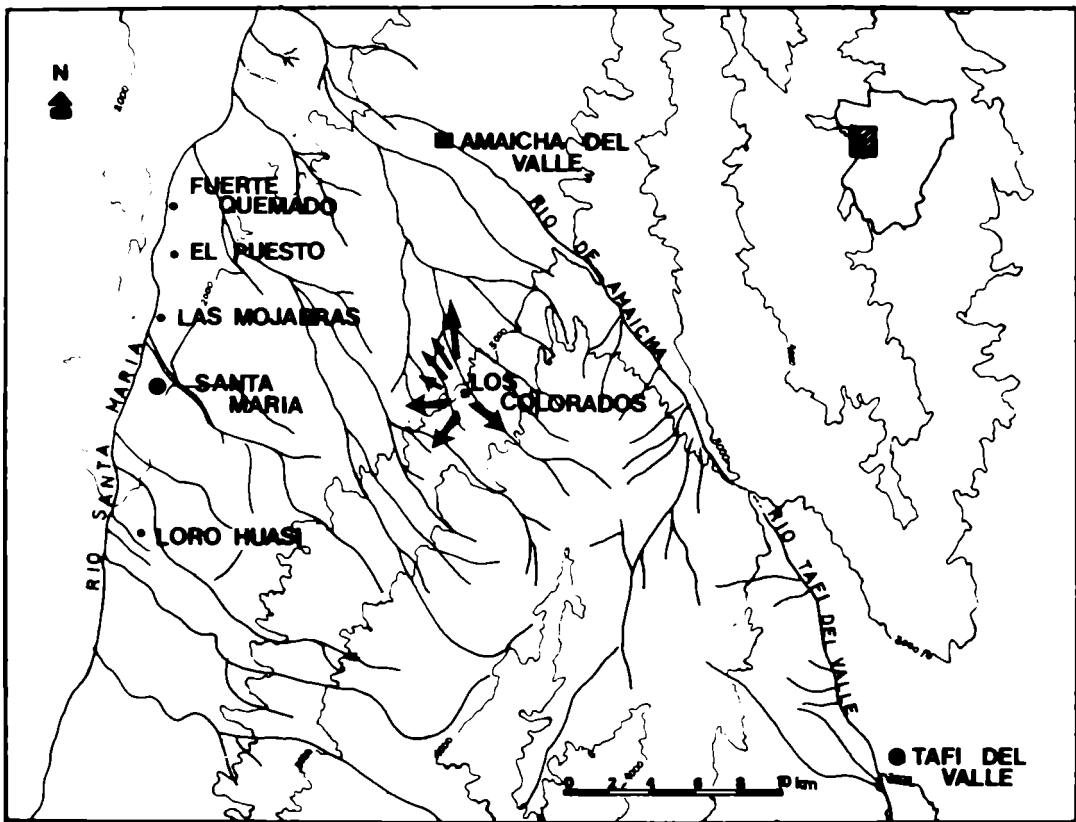


Fig. 1.- Ubicación del centro de producción cerámica de Los Colorados y de las localidades donde las piezas eran vendidas o intercambiadas.



Fig. 2. Disco de arcilla, a partir del cual, por ahuecamiento, se modela la base de la pieza.



Fig. 3. Alisado de la pared externa de la base.



Fig. 4. Alisado de la pared interna de la base.



Fig. 5. Agregado de un rollo de arcilla para modelar el cuerpo de la pieza.



Fig. 6. Alisado de la pared externa del cuerpo.



Fig. 7. La alfarera, Sra. Micaela Martínez, mostrando dos piezas terminadas: un "florero" (izq.) y una "ollita" (der.).